

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George E. Fife, 51 Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

FRANCIA Y ESPAÑA

Actitud peligrosa

Contra toda nuestra voluntad nos vemos precisados á tratar de la actitud, si no del Gobierno francés, por lo menos de elementos franceses, con respecto á la obra de España en Marruecos y á las consideraciones más elementales que á un país amigo, cual es el nuestro de Francia, se deben por parte de quienes han dicho en más de una ocasión que no sólo les agradaría, sino que les conviene llegar á ser nuestros aliados.

El pueblo español, y á la cabeza de él la Prensa nacional, sin distinción de matices, ha dado una prueba de preparación moral, de evidente cultura para la vida internacional al iniciarse las negociaciones con Francia, durante su gestación y después de terminada, prueba que nuestros vecinos debían apreciar en lo mucho que vale y significa.

Para nadie es un secreto y en la memoria de todos está, porque no ha transcurrido mucho tiempo, que la hostilidad francamente ofensiva de una buena parte de la prensa francesa y la actitud—que debemos hoy tan sólo recordar y que no procede calificar de nuevo—de determinados elementos mitares franceses que prestaban servicio en Marruecos originaron un estado general de protesta primero, de indignación después, en toda la opinión española, por aquellas fechorías que precedieron al famoso «suceso» de Agadir y, por consiguiente, á las negociaciones y firma del no menos famoso Tratado último francoalemán.

Con ese estado de conciencia colectiva fulmos á las negociaciones con Francia, y nuestro país y su prensa, comprendiendo que ante los debates secretos de las carnicerías debe dejarse á la diplomacia prudente libertad de acción, callaron; y si los periódicos escribimos fué siempre con mesura, reprochando á la prensa francesa lo que reprochable juzgábamos, pero sin ofender jamás á la nación vecina, distinguiendo en todo momento de la entidad Gobierno francés y de la honrosa colectividad Ejército francés lo que sólo era actuación, afanes, propósitos del partido colonial francés.

Así demostramos ante el mundo entero que en corrección, en comedido para abordar, cada uno en su esfera, los problemas internacionales, de nadie teníamos que aprender; y así se solventaron felizmente situaciones muy críticas y dificultades de notoria trascendencia.

Fuimos, por lo tanto, á un Tratado que, digámoslo con claridad y sin intención de menoscabar á nadie, no entusiasgó á la opinión española, porque la cortesía y el comedimiento de lenguas y plumas no habían cicatrizado heridas en cuyos bordes aún se vislumbra el agravio injusto, el desprecio altanero, la falta de conocimiento de lo que es y de cómo piensa, siente y procede el pueblo español.

El viaje oficial de nuestro soberano á París nos hizo á todos más fácil la obligación de callar, el deber de respetar y sonreír; y, ante aquellas entusiastas demostraciones de afecto á nuestra Patria y á nuestro rey, dejándonos llevar de nuestra propia irresponsabilidad, como si fuéramos un porvenir tranquilo, un punto seguro para pasar á futuras empresas, embelesándonos algún tanto, incluso á los menos convencidos en el fondo del alma,

aquellas corrientes de estudio de Tratados de comercio que se decía podían considerarse como prólogo de otras actuaciones diplomáticas.

Y cuando ese era el cuadro que abría á esperanzas legítimas ancho portillo, he aquí que de pronto, en los mismos días en que nuestro monarca vuelve á pisar el suelo de Francia y es objeto de distinciones por parte del ilustre jefe de aquel Estado y de su Gobierno, la prensa francesa de Tánger de un lado, la de París de otro, comienzan de nuevo á zaherirnos, más que á molestarlos; á agraviarnos, un día con sus notas depresivas é injustas sobre el mando de los tabores de Tánger, otros muchos—casi de continuo—constituyéndose en órganos de los indígenas rebeldes de Yebala y del Garb, sirviendo á nuestros enemigos, alentándolos, desprestigiándonos ante el resto de Europa; ahora quejándose de nuestra colaboración con propósitos que no queremos llegar á estampar todavía en nuestras columnas y proclamando casi nuestra incapacidad para llevar á cabo la acción que habremos de ejercer en nuestra zona de influencia en Marruecos, todo ello olvidando la historia de la conquista y la colonización de Argelia á la par que las páginas de palpitante actualidad, no todas ellas felices, de la actualidad, en el norte y este de Africa, de quienes así proceden con nosotros.

Pero hay algo que implica todavía una actitud más injusta, más perjudicial para nosotros, más peligrosa para todos, y es que no han transcurrido muchos días de aquel en que fuerzas españolas estuvieron batiendo con gran éxito á núcleos indígenas rebeldes en el Garb cuyos núcleos no quedaron completamente destrozados porque cuando se vieron perdidos por completo rebasaron nuestra zona, penetraron en la francesa y, ante las tropas de la nación amiga que á unos y otros combatientes contemplaban tranquilamente, desfilaron los de la harca del Raisuli como no hubieran podido hacerlo tropas regulares en Europa al atravesar el territorio no ya de aliados, sino de un país neutral.

Todo eso lo sabíamos nosotros, y con profunda amargura callábamos, limitando nuestra acción á disminuir la intensidad de una campaña contra nuestros elementos directores que, en apariencia al menos, comenzaban á aprovechar nuestros amigos los franceses para atacar á la totalidad de nuestra nación. Todo eso lo sabíamos, y esperábamos que la acción del Gobierno de la vecina República traería á buen camino á los que, al laborar descaradamente contra España y contra su heroico Ejército, siendo franceses, laboran contra la obra noble de la civilización del continente africano. Nuestro silencio, como el del resto de la Prensa española, de nada ha servido, y ya no es cosa de que se crea que no hablamos ni escribimos porque no os importa el juego de la torpeza y del engrandecimiento ajeno, ó porque carecemos de razones para discutir, ó porque nos faltan bríos para protestar. No hay tal cosa. Sépanlo bien todos; no lo olvide nadie.

(De «La Correspondencia Militar».)

DE BARCELONA

Madrid 7-9 m.
Las últimas noticias de Barcelona dicen que los ferroviarios catalanes se reunirán para tratar de la huelga de algodoneros. La directiva ha concedido 900

¡SIEMPRE LEJOS!

(SONETO)

Por ser libre y omnimodo, peleo;
por gozarme, en mis víctimas, batallo;
mi mente forja el fulgurante rayo,
mi corazón palpita de deseo.
Y en alaridos de entusiasmo estallo,
si consigo reinar en cuanto veo;
y si tu cuerpo mórbido, poseo,
tras un coloquio de suspiros, callo.
Y vencido el obstáculo, me entrego
á la dura labor de no hacer nada,
á pensar en la obra cruel del fuego,
en el éxito vil de la jornada,
¡Qué miserable es el placer humano:
está, cuanto más cerca, más lejano!

A. B. C.

pesetas para el sustento de los huelguistas.
Se ha dispuesto que la artillería auxilie á la benemérita en la custodia de las fábricas de las barriadas.
Se sabe que los sindicalistas Roura y Ferran que pronunciaron discursos sediciosos han pasado la frontera francesa.

Club de Regatas

En esta aristocrática sociedad se celebró anoche un brillante baile, dedicado á los marinos italianos.
Asistieron las señoras y señoritas de Camacho, Escamez, Aznar, Fajardo, Matz, Nicoia, Buenrostro, Torres, Molero, Villamarzo, Wandosell, Olmos, Terry, Salmerón, Narbona, Pintado, Selgas, Balibrea, Cassola, López Bienert, Roig Ballesteros, Perea, Martínez Muñoz, Benitez, Marquez, Ro andi, Porras Braquehais, Servet, Martí, Cabanellas, Verdugo, Albaladejo, Conesa, Alessón, Salgado, Duelo, Romero Rato, Ochoa, Campoy, Bassa, Guimerá, Calderón, Martínez, Roberts, Gómez García y otras que no recordamos.
Se bailó una «cuadrilla italiana» dirigida por un joven oficial italiano que fué muy aplaudido por su competente labor, que resultó además muy original y divertida.

Reinó gran animación, bailando mucho el elemento joven, y transcurriendo a noche velozmente, pues no nos dimos cuenta de que se pasaban las horas en tan grata compañía, y la retirada comenzó á la una de la madrugada.
La Directiva de esta Sociedad ha dispuesto, con muy buen acuerdo, que en las noches de los martes y viernes se celebren bailes de moda, que seguramente resultarán co curridísimos.

Mañana pues, tendrá lugar otro baile, al que prometemos asistir.
X.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:
Expediente sobre recuento de ganadería para el año 1914.
Extracto de los acuerdos tomados por la Corporación municipal en las sesiones celebradas por la misma durante el mes de Julio último.
Moción de los señores concejales don Julio García Vaso, don Fran-

cisco y don Daniel Andreu y don José Piñero, proponiendo se desista de la tercera interpuesta por este Ayuntamiento en los bienes embargados por la Sociedad Ibarra y Compañía, á la del «kantarillado» y dictamen del letrado consistorial, recaído en la misma.
Oficio del Gobernador Civil, interesando informe de este Ayuntamiento, sobre la petición de don Francisco Mulero, para instalar un kiosco en el muelle de Alfonso XII.

Dictamen de la Comisión de Hacienda, proponiendo que en lo que resta de año se administre por el Ayuntamiento el arbitrio sobre carruajes y caballerías de lujo.

Sobre la paz

Madrid 7-9 m.

Dicen de Tanger que la delegación de los notables de Tetuán, se ha dirigido al Cherif al objeto de discutir la sumisión de los montañeses.

Los notables han celebrado antes una reunión precisando los extremos de la paz.

Dicen que solo aceptarán como base la negociación, de aquellos que no se separen de las prescripciones del koran.

Boletín del Explorador

Expedición voluntaria para los días 9, 10 y 11 del corriente.

Los Exploradores de las cuartas quintas y sectas PATRULLAS de todos los GRUPOS que se inscriban para esta excursión, se encontrarán á las 7 y media de la tarde del día 9 frente á la Sociedad Económica para hacer el reparto de la impedimenta.

A las 8 se emprenderá la marcha por las Puertas de San José, el Hondón, San Félix, El Algar á la Torre del Negro donde se establecerá el campamento armando las tiendas de campaña para dormir. El servicio de vigilancia será cubierto por los Exploradores en parejas.

A las 5 de la mañana del 10 se tocará diana y levantará el campamento marchando á Los Alcázares donde se acampará para pasar el día después de armadas las tiendas y del baño se servirá el desayuno compuesto de café con leche y pan.

A la 1 de la tarde se servirá la comida compuesta de arroz, un plato fuerte, frutas y pan.

A las 8 de la noche se servirá la cena compuesta de un plato fuerte una ensalada y pan.

A la 1 de la madrugada del día 11 se levantará el campamento y emprenderá el regreso para tomar en La Unión el primer tren para

Cartagena, en La Unión se servirá el desayuno en la misma forma que en Los Alcázares.

Los Exploradores de las cuartas, quintas y sectas, PATRULLAS de todos los GRUPOS que se quieran inscribir para esta excursión lo harán en la Secretaría del Comité (Sociedad Económica) antes de las 10 de la mañana del sábado 9 del corriente entregando la suma de DOS PESETAS para los gastos de comidas y tren.

Los Exploradores llevarán además del cubierto un vaso y plato de metal.

El Secretario, Antonio Trucharte.

Cotización y cambios

PLOMO, 30-2-6.
PLATA, 29-17-32.
ZINC, 20 10.

INTERIOR, 80'05.
PARIS, 8'15.
LONDRES, 27'32.

El peligro amarillo

Mi compañero único en el departamento del tren era un chino. El chino hablaba correctamente en inglés, francés y castellano; vestía á la europea, parecía inteligente y era sin duda muy curioso. Me preguntó mil cosas sobre España, pero insistió sobre asuntos militares. El arte de la guerra le interesaba extraordinariamente.

—¿Es usted militar?—le pregunté.

—No, precisamente militar no; pero soy ingeniero y viajo por Europa por asuntos militares. Vengo á hacer compras. Comprar cañones, fusiles, cartuchos, pólvora, dinamita; todo aquello que puede servir para sembrar la muerte y la destrucción. Antes de comprar nada, me entero. Queremos lo mejor, la última palabra de la ciencia destructora... Los chinos dormíamos como los japoneses; éramos unos salvajes, unos bárbaros. Los japoneses nos despertaron á cañonazo limpio. Es un lenguaje tan elocuente que lo aprendimos con rapidez. Es muy fácil civilizarse. Los chinos empezamos á civilizarnos, pero lo hemos aún poco; queremos serlo tanto como los japoneses y como los europeos. Por esto vengo á hacer compras. Una vez tengamos vuestros cañones, vuestros fusiles y vuestra instrucción militar seremos tan civilizados como vosotros. De las armas me cuidó yo con algunos compañeros; de la instrucción os cuidais vosotros mismos; oficiales del ejército alemán, francés é inglés instruyen á nuestros reclutas; y son varios miles los chinos entusiastas por el arte, que cursan en las politécnicas de Europa y hacen prácticas en sus ejércitos. No lo dude usted, dentro de pocos años el ejército nada dejará que desear. Y como somos más de quinientos millones.

—¿Qué? ¿van ustedes á invadir la Europa?—pregunté alarmado.

El chino sonrió con cierto desdén: —¿Para qué? ¿Qué haríamos de la Europa? Es un continente que muere; la tierra está cansada, las minas exhaustas y hay en ella exceso de población. ¡Como no os matáramos á todos! Pero no lo haremos, si no nos obligas. Lo único que queremos es imponerlos la paz; imponérsela por la fuerza, pues según nos enseñasteis es la única manera de imponerla. Seremos los árbitros de la paz del mundo. Y para que haya paz, por lo menos en nuestra casa, nos rodeamos de esa nueva «muralla de China»; muralla de cañones que no podréis asaltar. «La China para los

chinos» este es nuestro Nema. No queremos europeos, ni americanos en ella. Si renuncias á venir á colonizarnos, á explotarnos, ó dejarnos en paz. Si no, habitarán los cañones, nuestros cañones civilizados. Ya veréis, ya veréis...

Quedéme pensativo, toda nuestra civilización, toda nuestra cultura, el progreso de veinte siglos, reducidos á la nada por la fuerza de quinientos millones de chinos que toman al pie de la letra nuestra divisa: «Si quieres la paz, prepárate para la guerra!» ¡Y se preparan.

¿No les podíamos enseñar algo mejor?

MAX

Cofradía Marraja

Regalos recibidos para la rifa:
D. Esteban Llagostera, 2 abanicos gasa y lentejuelas oro, 2 id. de hueso pintados y 2 sombrillas novedad de señora.

D. Francisco Clemente, un centro plata y cristal.

D. José Barberá y señora, una quera de plata alemana y cristal.

D.ª Florentina García de Ayala, 8 figuras de porcelana y un cencerro de id.

D. José M.ª Anaya, 2 docenas de abanicos negros, 4 docenas de corbatas de lazo y 2 docenas de pitos Chantecler.

La población de Europa

El «Journal Officiel», de París acaba de publicar, con los datos del movimiento de población de Francia de 1912, la estadística del movimiento de población de Europa durante el decenio 1902-1911. Por creencias de interés, extractamos á continuación las noticias contenidas en ese informe, que suscribe el director de Estadística general de Francia, M. Luchien March.

En 1912 la población de los principales estados de Europa ascendían á 384'16 millones de habitantes; en 31 de Diciembre de 1911 esta cifra se había elevado á 486'50 millones, resultando, por tanto, un aumento de 42'34 millones, esto es, algo más de un 11 por 100 de la primera cifra mencionada.

Este aumento no es uniforme en los diferentes países; se distribuye en la siguiente forma:

- Alemania, 13'1 por 100.
- Austria Hungría, 7'7.
- Bélgica, 8'6.
- Bulgaria, 14'1.
- Dinamarca, 9'6.
- España, 4'7.
- Francia, 14.
- Gran Bretaña, 8'3.
- Italia, 6'0.
- Noruega, 6'6.
- Países Bajos, 12'7.
- Portugal, 5'9.
- Rumania, 14'3.
- Rusia y Finlandia, 16'8.
- Servia, 15'8.
- Suecia, 6'9.
- Suiza, 11'6.

Como se ve, la nación que más ha aumentado proporcionalmente ha sido Rusia, con el 18'8 por 100; la que menos, Francia, cuyo aumento no ha excedido del 14'4 por 100. Nuestra patria sigue á Francia, con 4'7 por 100; todas las demás naciones europeas tienen una proporción mayor.

La causa de este rápido crecimiento está, sin duda, en el coeficiente de nupcialidad. España ha sido la única nación donde en el período mencionado ha disminuido el número de matrimonios: en 1902 se celebraron 193'917; en 1911 descendió esta cifra á 139'176, ó sea 24'741 matrimonios menos (el